



## ***"Ibiza también es una isla"***

Autor: **Ángeles Doñate**

Cuando Lucas le había llamado para pedirle el favorcillo, a Nico no le había costado ni un minuto decir "sí". Por tres razones: la primera, era su tío preferido; la segunda, estaba ya de vacaciones y, la tercera, desde niño le había fascinado aquel bar en el que parecía esconderse un universo entero. "Aquí tenemos desde estrellas ascendentes de la escuela de cine de la esquina a planetas despistados como José, nuestro borracho, satélites como Paco, que no deja de orbitar alrededor de tu tía, o soles, como la abuela Rosa, que pasa a saludar aunque no tome nada" le explicaba su tío.

Así que ahí estaba, una tarde de sábado, trapo al hombro y sonrisa puesta, tratando de servir cafés, chocolates y algún que otro carajillo a la clientela que se colaba huyendo del frío. Su tío había dejado la calefacción a tope, un ambiente a canela y galleta, y luces decorando el local con los mejores deseos para aquellas fiestas que ya se les habían echado encima una vez más.

Miró el calendario sobre la máquina registradora, mientras cobraba a dos alemanas más perdidas en Ciudad Satélite que pulpos en un garaje de Manhattan: 21 de diciembre. Sonrió al recordar que ya había cumplido con el principal encargo: "No olvides dar a todos nuestros habituales su numerito de lotería. Te he dejado los sobres preparados".

Y, por supuesto, así era su tío, el último sobre llevaba su nombre. Se había pasado media tarde soñando si se iría a Japón o a Ibiza cuando ganara. Al final, se había decidido por la isla nipona. Para una vez que iba a tener dinero... "¡Hay que soñar a lo grande para ser un grande!" decía siempre su amigo Roberto.

Llevaba cinco horas al pie del cañón y empezaba a estar cansado: 30 minutos más y se iría al cine con María. La promesa en el horizonte dio alas a sus pies.

En la barra, quedaban dos amigos y una mujer de mediana edad que había entrado cargada de bolsas de regalos.

Nico, se puso a limpiar las tazas y los vasos, imaginándose la locura del metro de Tokyo y sus rascacielos o el sabor de una humeante taza de te tostado a pies del Fuji. Mientras su mente trataba de volar lejos, los tres clientes la retuvieron en tierra, atrapándola entre frases deshilvanadas de una conversación ya empezada...

**I CERTAMEN  
LITERARIO  
DE RELATOS  
BREVES  
"ILUSIONES"**



- Toda esa gente debería volverse a su casa, si yo lo digo por ellos... -dijo el hombre más alto.

- Si es que aquí no hay trabajo ni para nosotros -afirmó su amigo, con bigote.

- ¿Y pisos? ¡Imagínate! Mi hijo y su familia se han ido a vivir a 90 kilómetros porque es imposible pagar un alquiler! Y ahora vivo sola en la ciudad- intervino la mujer- Y nuestro ayuntamiento les dará uno gratis a ellos, ya te digo...

Una columna de vaho invadía el bar, dotándole de un aire irreal.

- Ya sé que hay una guerra en su país pero oye... si no se entienden entre ellos, ¿cómo quieren entenderse con nosotros? -añadió el del bigote.

- ¡Con lo diferentes que somos! Si es que no tenemos nada en común. No se les entiende cuando hablan, ¡a saber qué comen!, mira como visten... -dijo el alto señalando a través del cristal hacia la calle.

Nico no pudo evitar dirigir su mirada hacia fuera. Frente al bar, un hombre ofrecía una gorra triste a los transeúntes. En el suelo, en un ovillo de piernas y brazos, una mujer y dos niños, se protegían del frío.

- Por respetar, ¡no respetan ni las tradiciones navideñas! -dejó caer la mujer como una sentencia mientras pagaba su cuenta.

Los dos hombres asintieron mientras salían.

Las 9, hora de cierre. Mientras bajaba la persiana, de reojo vio como el hombre y la mujer trataban de acomodar a los niños entre cartones y mantas.

Empezó a caminar. En el bolsillo de su pantalón crujió un papel. El sonido seco actuó como un resorte sobre su corazón y sus piernas. Dirigió sus pasos hacia la familia escondida en un portal.

- Toma, ¡para que empecéis a celebrar nuestras tradiciones!

El hombre, al que una enorme cicatriz cruzaba la cara, sonrió mientras abría el sobre que aquel chico pecosito le había ofrecido.

---

La mañana del 22 de diciembre el bar era una fiesta. Su tío y él no paraban de abrir botellas de cava: medio barrio había bajado para celebrar su suerte. Todo eran gritos de júbilo, felicitaciones, lágrimas y cantos desde que en la televisión habían anunciado el 08071971.

- Nico, ahí fuera te buscan -le dijo la abuela Rosa.

*Se prohíbe la reproducción total o parcial de este documento sin autorización expresa de ANAPAL.*

**I CERTAMEN  
LITERARIO  
DE RELATOS  
BREVES  
"ILUSIONES"**



Él se giró y la sorpresa se pintó en su cara. A empujones, salió del bar.

-A medias, amigo -dijo un hombre con una cicatriz y una lágrima cruzándole la cara.

-Amigo, a medias -repitió Nico, mientras lo abrazaba y pensaba que total, Ibiza también era una isla.

PROHIBIDA REPRODUCCIÓN